

ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de
José Manuel Lucía Megías

TOMO II



Servicio de Publicaciones
Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sonia GARZA
José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Joaquín RUBIO TOVAR
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.^a Carmen Fernández López, M.^a Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas
© Universidad Alcalá
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8
I.S.B.N.: (Tomo II): 84-8138-209-4

Depósito Legal: M-29892-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

LAS VERSIONES CASTELLANAS DEL SERMÓN *ECCE POSITUS EST HIC IN RUINAM*, ATRIBUIDO A SAN VICENTE FERRER

María Isabel Toro Pascua
Universidad de Salamanca

Uno de los textos que gozaron de mayor difusión en el ámbito castellano durante finales del siglo xv y, sobre todo, a lo largo del siglo xvi, es la traducción castellana del sermón latino elaborado a partir de un *thema* tomado del evangelio propio del domingo siguiente a la octava de Navidad («*Ecce positus est hic in ruinam*» [Lc 2, 34]), en el que se recogen una serie de profecías y sus interpretaciones en torno a la venida del Anticristo y la llegada del fin del mundo; en concreto se analizan, tal como se indica en la *divisio* del sermón, la caída de la vida espiritual, la caída de la dignidad eclesiástica y la caída de la fe católica, a través de la interpretación de las profecías incluidas en los capítulos segundo, tercero y cuarto de Daniel¹.

Como ya ha sido señalado, el sermón es una recomposición apócrifa en la que se integran postulados muy cercanos a la tradición profética joaquinita, ajenos a los principios de San Vicente Ferrer. Sin embargo, pese a las ya demostradas divergencias tanto formales como doctrinales de este texto en relación con las ideas del santo, que ponen de manifiesto su carácter apócrifo, el sermón le fue atribuido desde sus orígenes; no en vano aparece en prácticamente todas las colecciones conservadas de sus sermones castellanos.

El texto circulaba ya en latín en 1416, tal como nos indica la mención de una fecha concreta incluida en el cuerpo de uno de los ejemplos, tanto en su versión latina como romance:

¹ Un estudio bibliográfico de este sermón puede verse en S. Brettle, O.M.C., *San Vicente Ferrer und sein literarischer Nachlass*, Münster in Westf., Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung, 1924; en este libro Brettle denomina a nuestro texto *Tratado sobre el Anticristo*.

Todas estas cosas e otras muchas que son scriptas fueron demostradas e reveladas en spíritu a uno antes que se conplissem mill e quatroçientos e diez e seys años, a XX e III días del mes de setiembre².

Hacia mediados de siglo comienza su andadura en romance y su vinculación con los ambientes proféticos europeos. La primera de las traducciones del texto es la castellana, conservada hasta nuestros días a través de cinco manuscritos. El más antiguo datado es el que figura en el códice de la Real Academia Española bajo la signatura 294 (*RAE294*), en la que se recogen los sermones predicados por San Vicente Ferrer durante la campaña castellana de 1411-1412; el nuestro ocupa los folios 186v-200r. Tal como se indica en el colofón, la copia fue realizada en 1448, por lo que contamos con una fecha *ante quem* para datar la traducción castellana del texto. La transmisión del sermón en estos cinco testimonios no reviste ningún problema especial: todos ellos transmiten un mismo texto, sin cambios significativos, salvo las lagunas ocasionadas por la pérdida de folios³.

Más complicada, sin embargo, parece ser la historia textual impresa de la versión castellana de este sermón, aspecto en el que me centraré a lo largo de estas páginas.

Su difusión a través de la imprenta se inicia a partir de 1496; es en este año cuando se publica la primera edición del *Libro del Anticristo*, compilado por Martín Martínez de Ampié, en el que se recogen una serie de escritos *de fine mundi*, traducidos y propios. La primera de las piezas incluidas en el libro, «El sermón de señor San Vicente bienaventurado», tal como reza el colofón de la segunda edición, no es otra cosa que la traducción del *Mirabile opusculum Sancti Vicencii ordinis predicatorum de fine mundi*, versión latina impresa del sermón *Ecce positus est hic in ruinam*. Una comparación del texto recogido por Ampié con su fuente latina nos demuestra que nos hallamos ante una traducción bastante literal, en la que solamente destacan la introducción al comienzo de la pieza de una «Declaración del sermón de sant Vicente»⁴, y una serie de interpolaciones en el cuerpo del sermón, debidas, casi con toda seguridad, a la mano del propio Ampié. El texto seguirá incluyéndose en las sucesivas ediciones del *Libro del Anticristo*⁵.

² Cito por la edición de P. M. Cátedra del manuscrito *RAE294*, incluida en *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Junta de Castilla-León, 1994, pp. 635-660 (la cita, en p. 657).

³ El resto de los testimonios se encuentran en la Biblioteca Universitaria de Oviedo, en la Real Academia de la Historia (Madrid), en la Colegiata de San Isidoro (León) y en la Biblioteca de Santa Cruz (Valladolid). Sobre estos manuscritos y todo lo expuesto hasta ahora, véase P. M. Cátedra, «La predicación castellana de San Vicente Ferrer», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984), pp. 235-309; y, más extensamente, su ya citado *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, en especial las pp. 79-81 y 167, de donde tomo los datos.

⁴ Las copias del sermón transmitidas en *RAE294* y en el manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Oviedo también están precedidas de una «declaración», distinta, sin embargo, a la incluida por Ampié en su compilación.

⁵ El *Libro del Anticristo* se publica en varias ocasiones: Zaragoza, Pedro Hurus, 1496 (el ejemplar de esta edición localizado en El Escorial, según noticias del bibliotecario, está incompleto; entre las piezas que faltan está nuestro sermón); Burgos, Fadrique de Basilea, 1497 (existe un ejemplar, también incompleto, en la Biblioteca Nacional de Madrid; sí conserva el sermón atribuido a San Vicente); Valencia, Jofré, 1520 (hay un ejemplar en Cambridge falto del cuadernillo que contenía el sermón); y Burgos, Juan de Junta, c. 1530. En torno a este libro, véase Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1978, p. 253; Ramón Alba, *Del Anticristo*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 69-186; y los trabajos ya citados de P. M. Cátedra.

Desde 1530, última edición conocida de la compilación de Ampié, no encontramos impresión del sermón hasta 1550, año en el que comienza a publicarse un tomo bajo el título *Sermones de sant Vicente Ferrer en los quales avisa contra los engaños de los dos Antechristos y amonesta a todos los fieles christianos que estén aparejados para el Juycio Final*⁶, donde se incluyen dos sermones completos —el apócrifo *Ecce positus est hic in ruinam*⁷ y otro elaborado sobre un *thema* tomado del *Evangelio* de san Lucas: *Quedam mulier de turba dixit illi* (Lc 11, 27)—, además de otras cuatro piezas construidas a partir de una serie de fragmentos extraídos de diferentes sermones vicentinos, todo ello precedido de un prólogo en forma de carta dirigida «Al christiano lector», una «Hystoria de la vida del bienaventurado sant Vicente Ferrer, el predicador», y una «Declaración de los sermones del glorioso sant Vicente Ferrer». Desde esta fecha, 1550, hasta 1612, el volumen conoce, al menos, quince ediciones, de las que once han llegado hasta nosotros:

- T¹: Toledo, Miguel Ferrer, 1561.
- V¹: Valencia, Juan Navarro, 1566.
- V²: Valencia, Juan Navarro, 1567.
- F: Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1572.
- T²: Toledo, Francisco de Guzmán, 1576.
- B: Burgos, Felipe de Junta, 1577.
- V³: Valencia, Juan Navarro, 1578.
- Z: Zaragoza, Lorenzo y Diego Robles, 1583.
- A: Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1588.
- S¹: Sevilla, Alonso de la Barrera, 1588.
- S²: Sevilla, Matías Clavijo, 1612.

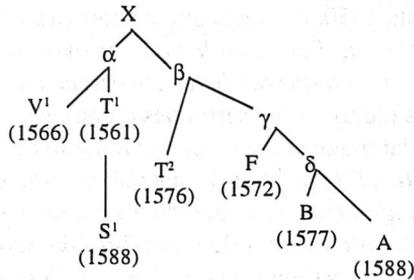
EDICIONES PERDIDAS:

- Valencia, ¿?, 1550. PALAU n.º. 293717.
- Valencia, Juan Navarro, 1563. PALAU, n.º. 293719.
- Valencia, Juan Navarro, 1573. PALAU, n.º. 293722.
- Valencia, Alvaro Franco, 1605. PALAU, n.º. 293728.

El análisis ecdótico de estos impresos del siglo XVI nos lleva a establecer el siguiente *stemma* (V², V³ y Z son *texti descripti* de V¹; S², de S¹, por lo que quedan eliminados del *stemma*):

⁶ Cito el título tal y como aparece en la edición de 1561, la primera de las conservadas. Véase más abajo la relación de todas estas ediciones.

⁷ El *thema* aquí aparece así: *Ecce hic positus est in ruinam*.



Así pues, es posible remontar todos los testimonios a un arquetipo común. T^1 es el que más se acerca al antígrafo de toda la tradición; las diferencias del resto de los testimonios y su alejamiento del texto arquetípico tienen su explicación en el proceso sucesivo de deturpación típico en este tipo de transmisión, excepto en el caso de la primera edición valenciana conocida (V^1) y, lógicamente, sus descritos (V^2 , V^3 y Z), a través de los cuales se nos transmiten una serie de particularidades que no pueden explicarse como simples errores producidos en el momento de la copia, sino que suponen una alteración consciente del arquetipo, alteración que afecta fundamentalmente a la diferente estructuración de los fragmentos compilados en textos mayores; así, los fragmentos con que se componen los sermones cuarto y quinto del tomo quedan convertidos en una sola pieza mediante la eliminación de la oración que marca el final del sermón cuarto y de la autoridad con que se abre el siguiente⁸. De cualquier modo, la dependencia de todos los impresos de un arquetipo común parece fuera de toda duda⁹.

Poco sabemos, sin embargo, de la colección de sermones vicentinos que subyace en la formación de este grupo de ediciones tardías; un análisis de las piezas contenidas en ellas nos alumbrará sobre algunos aspectos importantes. En primer lugar, los textos tercero, cuarto, quinto y sexto aquí recogidos se forman, como ya hemos señalado, por medio de la unión de fragmentos dispersos que debieron extraerse de discursos homiléticos completos; pues bien, la comparación de estos fragmentos con los sermones castellanos sobre el Anticristo recogidos en el manuscrito *RAE294* pone de manifiesto, por una parte, que no existen diferencias doctrinales entre ellos; por otra, que hay una gran semejanza entre unos y otros, hasta el punto de que en ocasiones da la sensación

⁸ T^1 : [...] e seréys nombrados siervos e hijos de Dios y gozaréys de la sempiterna gloria. *Quam nobis prestare dignetur Dominus noster Iesus Christus, Dei et Virginis Marie filius. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit et regnat. Deus per omnia secula seculorum. Amen.*

En el sermón del fin del mundo, predicando sant Vicente Ferrer dixo que cada peccado mortal da infección e corrompimiento [...]

V^1 : [...] e seréys nombrados siervos e hijos de Dios y gozaréys de la sempiterna gloria.

Cada peccado mortal da infección e corrompimiento [...]

⁹ Me ocupé de la edición y estudio crítico de estos testimonios en mi Trabajo de Grado, *Los sermones 'apócrifos' de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Edición crítica*, leída en Salamanca el 30 de noviembre de 1992.

de que nuestros textos han sido tomados del manuscrito. Existen, sin embargo, suficientes diferencias textuales, como la utilización en ocasiones de distintas autoridades para un mismo argumento, que hacen imposible tal hipótesis. Todo hace pensar que las piezas recogidas en estas ediciones son el resto de una colección mayor, distinta de las conocidas, aunque parecida a *RAE294*, que debía transmitir sermones elaborados desde *reportationes* diferentes a las que dieron lugar a la compilación de la Academia, y que, tal vez, circuló en el siglo xv como consecuencia de la campaña castellana de San Vicente Ferrer¹⁰.

En segundo lugar, debemos indicar que la procedencia de la versión del sermón *Ecce positus est hic in ruinam* contenida en estas ediciones no parece plantear ningún problema: es la misma que se incluyó desde finales del siglo xv en el *Libro del Anticristo*, y no la que recogen los manuscritos anteriores. El texto transmitido por esta familia de impresos tardíos comparte una serie de errores con el editado por Ampiés; entre ellos podemos destacar adiciones y omisiones de cierta entidad, como las siguientes¹¹:

Caste et sancte vivebant. Populo bonum exemplum dabant.

(*Mirabile opusculum Sanctii Vicencii*, 1477)

Castamente y santa vivían, **predicando siempre la palabra divina**, dando al pueblo buenos enxemplos (*Libro del Anticristo*, 1497)

Casta y sanctamente bivían, **predicando siempre la palabra divina**, dando al pueblo buenos exemplos. (Texto base: T¹)

in mensa omnes dabant benedictionem ante comestionem; **et post comestionem, gratias Deo referebant**. Omnes sciebant *Pater noster et Ave, Maria et Credo in Deum*. (*Mirabile opusculum Sanctii Vincencii*, 1477)

Davan en la mesa todos la bendición ante que comiessen.

Todos sabían el *Pater Noster* y *Ave, María* y *Credo in Deum*. (*Libro del Anticristo*, 1497)

Davan en la mesa todos la bendición ante que comiessen.

Todos sabían el *Pater Noster* y *Ave, Maria* y *Credo in Deum*. (Texto base: T¹)

Pero el error más significativo, que parece no dejar duda alguna sobre la relación entre las dos versiones, es la presencia en ambas de las adiciones introducidas por Ampiés, que, aunque quedan totalmente incorporadas al texto, mantienen claramente su carácter «apócrifo», que queda de manifiesto, entre otras cosas, por las referencias en tercera persona a San Vicente:

¹⁰ Véase P. M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla*, pp. 97-98.

¹¹ Cito la impresión latina del *Mirabile opusculum Sanctii Vicencii ordinis predicatorum de fine mundi* por la versión incluida en *De fine mundi prophetiarum interpretatio*, [Treviso], [Hermannus Liechtenstein], 1477 (ejemplar de la Biblioteca de Cataluña).

Esta es la primera parte del sermón, pues que la vida espiritual ya tiene la cola o es al cabo. Y esto es el espejo moral de la prophecía primera de las tres por nos allegadas.

Comiença la segunda parte de la prophecía segunda de Daniel, la qual declara señor sant Vicente por esta forma.

Pues digo que nos muestra la segunda prophecía el caymiento, si quier caýda, de la dignidad de la Yglesia, y ende se abre y manifiesta el misterio del fin de la Yglesia.

(*Libro del Anticristo*, 1497)

[...] Y esto se declara en aquella prophecía de Daniel que sigue la de Nabugodonosor, demostrando la caýda de la fe cathólica.

En este capítulo declara mucho señor sant Vicente la tercera prophecía de Daniel, donde se toca la venida del Anticristo puro y descubierto que por muchas maneras al público engañará los mundanos.

Bienaventurado el de pobre corazón, que no alcance sus tribulaciones porque reniegue la fe; empero ante será más bienaventurado el varón firme y constante, porque será purgado en las angustias y trabajos como el oro se apura y cendra en el fuego.

Por ende comiença la misma prophecía: «*Visio capitis mei in cubili meo* [...]

(*Libro del Anticristo*, 1497)

Solamente se elimina una de ellas, que, sin embargo, pudo haber estado en las versiones anteriores a 1561 o en el antógrafo que sirvió para la copia, y suprimirse después conscientemente por tratarse de una referencia cronológica un tanto imprecisa y bastante ajena al desarrollo interno del sermón:

Duró este tiempo tanto como fizieron en estas dos reglas los frayles suyos; que todo fue .cl. años. Las quales reglas fallescen agora en la observancia; y son passados ya .l. l [f. A4v] años que no van los frayles en ellas drecho camino. **Es de notar que estos .l. años ya eran passados en tiempo de sant Vicente y después acá ya passan más de otros tantos.**

Pues bolviendo a su sermón, si quier doctrina, el voto y cerimonias no son guardados [...]

(*Libro del Anticristo*, 1497)

Esta es la primera parte del sermón, pues que la vida espiritual ya tiene la cola, que es acabo. Y esto es espejo moral, prophecía primera de las tres por nos alegadas.

Comiença la segunda parte de la prophecía segunda de Daniel, la qual declara el señor sant Vicente por esta forma.

Pues digo que muestra la segunda prophecía la caýda de la dignidad de la Yglesia, y por ella se abre y manifiesta el misterio del fin de la Yglesia.

(Texto base: T¹)

[...] Y esto se declara en aquella prophecía de Daniel que se sigue la de Nabuchodonosor, demostrando la caýda da la fee cathólica.

En este capítulo declara mucho señor sant Vicente la tercera prophecía de Daniel, donde se toca la venida del Antecristo puro y descubierto que por muchas maneras a la clara engañará los mundanos.

Bienaventurado el de pobre corazón, que no alcanzará sus tribulaciones porque reniegue la fe; empero antes será bienaventurado el varón firme y constante, porque será purgado en las angustias e trabajos como el oro se apura e acendra en el fuego.

Por tanto comiença la misma prophecía: «*Visio capitis mei in [cubili] meo* [...]

(Texto base: T¹)

Duró este tiempo tanto como hizieron estas dos reglas los frayles suyos. Fue todo ciento y cinquenta años. Las quales reglas fallecen agora en la observancia; y son passados cinquenta años que no van los frayles en ellas derecho camino.

El voto y [cerimonias] no son guardados [...]
(Texto base: T¹)

Si, como parece, estas adiciones son de Ampíes, el volumen impreso reiteradas veces a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI difícilmente pudo llegar a constituirse, tal y como ha llegado hasta nosotros, antes de 1496, fecha en la que aparece la primera edición del *Libro del Anticristo*.

Todo esto nos inclina a pensar que se utilizaron diversas fuentes para la composición de esta colección, lo cual explicaría, por otra parte, la mezcolanza de textos homiléticos de tan diferentes características estructurales. Así, del *Flos sanctorum* se toma la «Hystoria de la vida del bienaventurado sant Vicente Ferrer, el predicador»; la «Declaración de los sermones del glorioso sant Vicente Ferrer» se reelabora sobre la impresa por Ampíes, distinta a la que precede al sermón en la versión manuscrita¹²; de esta misma fuente se copia el sermón *Ecce positus es hic in ruinam*; las piezas tercera, cuarta, quinta y sexta proceden de una selección de textos sobre el Anticristo y el fin del mundo extraídos de sermones contenidos en alguna colección mayor que probablemente circuló en Castilla durante el siglo XV. El carácter misceláneo de esta última parte incluida en las ediciones de la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII se pone de manifiesto por la frecuente presencia de la voz del compilador que une los diferentes fragmentos a modo de antología, hasta el punto de que la última de las piezas, la sexta, no es más que una recopilación de fragmentos que se van yuxtaponiendo, sin ninguna continuidad entre ellos, mediante las fórmulas: «Ítem dixo sant Vicente Ferrer», «Y más dize», «Ítem dize», etc.

No hemos encontrado entre las homilías castellanas de San Vicente Ferrer ninguna que pudiera haber funcionado como fuente de la segunda pieza aquí incluida, *Quedam mulier de turba dixit illi*¹³. Sin embargo el sermón 24 («del avenimiento del Antechristo e de las otras cosas que deven venir en la fyn del mundo»), transmitido por RAE294 es extraordinariamente semejante al nuestro, aunque elaborado sobre un *thema* distinto: *Creatura liberabitur a servitute corruptionis* (Rom 8, 21). Tanto en el sermón del manuscrito de la Academia como en el de los impresos, se desarrolla la plática sobre las maneras de engañar que tendrá el Anticristo; ambos poseen idéntica estructura, el uso de los mismos argumentos y prácticamente las mismas autoridades para cada uno de ellos, además de los rasgos de estilo propios del predicador, como la frecuente recurrencia a las partes dialogadas o la introducción al final de un pasaje dedicado a la enseñanza de oraciones, en concreto, del *Credo*; aunque existen importantes diferencias textuales entre ellos. Probablemente nos encontremos ante un caso de aprovechamiento por parte del santo de iguales materiales para diferentes prédicas¹⁴. Tal vez este sermón segundo se transmitió junto con la miscelánea que sirvió de fuente para las piezas

¹² Véase nota 4.

¹³ Existe el resumen latino de un sermón con idéntico *thema*, pero diferente al nuestro, en el manuscrito conservado en el Colegio del Corpus Christi de Valencia, (CC52). Véase P. M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, p. 48.

¹⁴ Sobre la posible existencia de un cuadernillo o borrador del que se servía san Vicente Ferrer para elaborar sus prédicas, véase P. M. Cátedra, *Los sermones atribuidos a Pedro Marín. Van añadidas algunas notas sobre la predicación castellana de San Vicente Ferrer*, Salamanca, Universidad, 1990, pp. 25 y 26.

siguientes incluidas en estas ediciones, pero resulta poco creíble que solamente en este caso se copiase el texto completo y que no aparezca en él ninguna de las incursiones típicas del compilador.

Sea como fuere, esta gran familia representada por todos los testimonios impresos, incluyendo el *Libro del Anticristo*, nos da cuenta, como venimos diciendo, de una versión del sermón *Ecce positus est hic in ruinam* distinta de la que transmiten los manuscritos. Pero lo cierto es que las diferencias son mínimas: en ningún caso afectan al desarrollo doctrinal, y sólo en una ocasión influyen en la estructura.

Aparte de las adiciones introducidas por Ampíés —que, por otra parte, hacen referencia, las dos primeras, a la propia armadura interna del texto, introduciéndose al principio de la segunda y tercera partes para acentuar más la división interna, pero sin alterar el desarrollo argumental o estructural, mientras que la tercera es una mera indicación marginal, totalmente externa al desarrollo del sermón—, los cambios se limitan únicamente a la redacción; la versión impresa tiende en ocasiones a resumir el texto, pero sin eliminar ningún elemento propio del mismo, salvo en el comienzo del sermón, donde la omisión de algunos fragmentos origina la particularidad estructural a la que nos hemos referido antes, particularidad que supone la diferencia de mayor entidad entre las dos versiones, ya desde sus fuentes latinas. Ofrecemos a continuación el pasaje:

«*Ecce positus est hic in ruinam*» (Luche secundo capitulo).

Estas palabras propuestas a la vuestra buena devoçión son scriptas por san Lucas en el segundo capítulo, e leyéronsse en el evangelio del presente día, las quales quieren dezir: 'Ahé, acatad, que éste puesto es en decaymiento o en caýda'.

E por que la graçia de Spíritu Santo, sin la qual ningún sermón e ninguna doctrina ha hedificación e virtud, por ende, por que la dicha graçia sea conmigo, por que pueda fablar brevemente a honra de Dios prinçipalmente e a provecho de vuestras ánimas; e sea con vosotros, por que diligentemente las podades oýr; e, oyéndolas, las retengades; e, rreteniéndolas, las ensseñedes; e que sean a loor e alabança de la santa Trinidat e a salud de vuestras ánimas; e por que la sobredicha graçia podamos alcançar, tornar nos hemos humildemente a la Virgen santa María, madre de Ihesú Christo, que nos la quiera ganar. E saludar la hemos con grant reverençia, diziéndole la salutaçion angelical: «Ave, María, etc.»

[187r] «*Ecce positus est hic in rruynam*»

Ecce hic positus est in ruynam (Luce secundo capitulo, .xxiii.)

«Ahé que es puesto en la ruyna, si quier perdición, etc.» Estas palabras son scriptas en el .ii. capítulo de Lucas.

Buena gente. queriendo hablar al presente de la fin del mundo, digo primeramente que los que predicán la fin del mundo que será aýna e muy aýna e muy en breve, quiero que nin sean alabados nin vituperados. Lo segundo digo que los que predicán que la fin del mundo non es tan çedo como estos sobredichos dizen e predicán, mas antes es muy lueñe, e a éstos esso mismo nin los quiero alabar nin denostar nin vituperar.

Enpero para cognosçer quáles déstos devan ser más aýna creýdos, quiero brevemente demostrar e declarar tres propheçías.

E quando viéredes que se cumple una en post otra, entoçe podrá cada uno conosçer quáles destos predicadores sean más verdaderos.

Ca todas las cosas escritas en el Viejo Testamento acaesçen a nos en figuras e en semejanças. E non allegaré actoridades de la fin del mundo, porque las opiniones de los predicadores son oy diversas e departidas, mas hablaré moral e llanamente, **assí como faze el escolar que con buena e sana entençión enseña groseramente a los discípulos e a sus compañeros la buena doctrina que de su maestro resçebió. Lo qual faré assí por que el que es entendido sea fecho más entendido e el sabidor aya e posea los governamientos, porque al omne entendido pocas cosas le abastan. Ca, como la puerta de la casa fuere abierta, sin embargo podrá cada uno entrar.**

Lo qual assí faré; ca, dexadas todas las actoridades que fazíam aprovar la fin del mundo por las diversas opiniones de los que predicán, abriré e declararé el entendimiento de tres propheçías con las otras que con ellas concuerdan, las quales tres propheçías se contienen en el segundo e terçero e quarto capítulos de Daniel.

Para hablar del fin del mundo propondré o diré dos cosas. La primera es que no quiero alabar ni vituperar o reprehender a los que predicán del fin del mundo y dizen que será fasta poco tiempo y es muy acerca. La segunda es de los que predicán o dizen que el fin del mundo non es tan acerca como algunos fablan, que ni los quiero dar alabança ni vituperio.

Enpero agora, para demostrar a quáles de estos es más de creer, quiero abrir o declarar tres propheçías | [fol. A2r] **que son escritas en los capítulos .ii., .iii. y .iiii. de Daniel. De las quales, la primera fabla de la caýda de la vida espiritual; la segunda fabla de la caýda de la dignidad ecclesiástica; y la tercera, de la caýda de la fe cathólica.**

Y esto digo por que, al tiempo que vierdes cumplir todas estas tres, una después de otra, podáys conoscer cuál de los dichos predicadores fue más verdadero.

Porque todas las cosas del viejo testamento eran en figura, empero no allego auctoridades del fin del mundo, que moralmente quiero fablar.

De las cuales la primera fabla del descaymiento de la vida spiritual; la segunda fabla del descaymiento de la dignitat ecclesiastical; la terçera fabla del descaymiento de la fe catholical.

E como vierdes que la primera es conplida, estonce podredes dezir: -«Ahé, que éste es»; conviene a saber, el estado de la vida spiritual «puesto en decaymiento». Otrossí, quando vierdes conplida la segunda, podredes esso mismo dezir: -«Catad que éste es»; conviene a saber, el estado de la dignitat ecclesiastical «puesto en decaymiento». E desque vierdes ser conplida la terçera, estonce podredes esso mismo dezir: -«Ahé, que éste es»; conviene a saber, el estado de la fe catholical «puesto en decaymiento». E estonce será a cada uno loor e alabança de Dios, ca la fin del mundo será ayña e muy en breve.

(RAE294)

Como podemos ver, el impreso omite la *oratio* transmitida por el manuscrito y, como consecuencia, la segunda mención del *thema*; por otro lado, buena parte de la *introductio thematis*, que en la versión impresa latina se resume con un *etc.*, queda eliminada de las ediciones romances.

Estos cambios conducen a una reestructuración del texto, que se traduce en el distinto lugar que en cada una de las versiones ocupa la división del *thema*: mientras que en la rama manuscrita sigue inmediatamente a la *introductio thematis*, los impresos la intercalan en el cuerpo de ésta.

A partir de este pasaje, las mayores diferencias entre los textos manuscritos y los impresos se producen por cambios semejantes a los que aparecen en el último de los párrafos del texto arriba citado.

En fin, aunque todos estos datos merecen un estudio mucho más detallado, todo apunta a que este sermón, incorporado desde fecha temprana entre los escritos procedentes de la predicación de San Vicente Ferrer y transmitido junto a ellos, fue después objeto de una reelaboración cuyo fin era la difusión a través de la imprenta y su recepción en ámbitos más amplios. Su publicación en tomos monotemáticos, dedicados al Anticristo y al fin del mundo, se debe, sin duda, a los gustos populares del momento por lo escatológico, materia en la que el valenciano era una de las autoridades indiscutibles. Por otra parte, la aparición de las ediciones más tardías y su éxito editorial parece que responden a motivos aun más concretos que tienen que ver con los ambientes del alumbradismo, alimentados con este tipo de literatura religiosa popular; lo cual explicaría, además, que éstos, los del Anticristo, fueran los primeros sermones castellanos de San Vicente Ferrer que se editaron en lengua romance, y, sobre todo, que desde

Pues quando vierdes cumplir la sentencia o entendimiento de la primera prophecía, entonce podréys dezir: «Ved el estado de la vida spiritual puesto en ruyna, si quier destrucción». Esto mismo se podrá dezir de las otras dos. Y en aquel tiempo será muy acerca el fin del mundo.

(Libro del Anticristo, 1497)

1575, fecha en la que Vicente Justiniano Antist saca a la luz *La vida y historia del apostólico predicador Sant Vincente Ferrer*¹⁵, primera biografía del santo, hasta nuestro siglo, fuesen considerados apócrifos. Pero estas son cuestiones que, por ahora, nos vemos obligados a dejar en el tintero¹⁶.

¹⁵ *La vida y historia del apostólico predicador Sant Vincente Ferrer valenciano, de la orden de Sancto Domingo: compilada por F. Vicente Justiniano Antist, lector de Theología en la universidad de Luchente, de la misma orden, Valencia, Pedro de Huete, 1575, apud Fr. J. M. de Garganta O.P. y Fr. V. Forcada, O.P., Biografía y escritos de San Vicente Ferrer, Madrid, Católica, 1956.*

¹⁶ Para este asunto véase mi «Literatura popular religiosa en el siglo XVI: los sermones impresos de san Vicente Ferrer», en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993) III. Prosa*, eds. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse, Pamplona-Toulouse, Griso-Lemso, 1996, pp. 521-529.